# SERMON

Que en la Fiesta que la Universidad y el Seminario hacen al

ANGELICO DOCTOR

# SANTO TOMAS

DE AQUINO,

Predicó el dia 7 de Marzo de 1855,

EL DOCTOR Y MAESTRO


**D. Jose M. Diez de Sollano,**

*Cura mas antiguo del Sagrario Metropolitano, Rector del Seminario Conciliar, Caballero de la Nacional y distinguida Orden de Guadalupe, Sinodal y Consultor Teólogo de la Junta de Censura de este Arzobispado.*



IMPRENTA DE M. MURGUIA Y COMPAÑIA,

*Portal del Aguila de Oro.*

1855.



BX4700
.T6
D53
c.1

BX4700
.T6
D53
c.1

1080027320

# SERMON

Que en la fiesta que la Universidad y el Seminario hacen

—AL—

ANGELICO DOCTOR

# SANTO TOMAS DE AQUINO,

PREDICÓ EL DIA 7 DE MARZO DE 1855

EL DOCTOR Y MAESTRO

## D. JOSE M. DIEZ DE SOLLANO,

Cura mas antiguo del Sagrario Metropolitano, Rector del Seminario Conciliar, Caballero de la Nacional y distinguida órden de Guadalupe, Sinodal y Consultor Teólogo de la Junta de Censura de este Arzobispado.

MEXICO.

IMPRENTA DE M. MURGUIA Y COMP.,
PORTAL DEL AGUILA DE ORO.

1855.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria Alfonsina
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ
40769

BX4700
.T6
D53

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

El Seminario Conciliar de México que desea vivamente por amor y gratitud, promover mas y mas la devocion á su insigne Maestro el Doctor Santo Tomás de Aquino, adopta, como es natural, los medios que conducen á su objeto. Entre aquellos, ciertamente debe enumerarse como uno de los mas eficaces, el sermon panegírico pronunciado por el Sr. Doctor y Maestro D. José María Diez de Sollano, Rector del mismo Colegio, el 7 de Marzo de 1855, en la iglesia del convento mayor de Santo Domingo. Esta principal circunstancia de hacer un nuevo obsequio al Sol de las escuelas, y la de que el colegio debe manifestar siempre que no desconoce el mérito de las personas que son su ornamento, lo determinaron á mandar imprimir aquel tan piadoso como sublime discurso, y ojalá ceda en honor y gloria del referido angélico Maestro Sto. Tomás de Aquino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA U.A.N.L.
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

003566

Señor Provisor:

Me bastaria el anticipado y muy merecido concepto que tengo del talento y literatura del señor doctor y maestro D. José María Diez de Sollano, para consultar la impresion del sermon que V. S. se ha servido cometer á mi censura; pero cumpliendo con el oficio de censor, he leido detenidamente el sermon que en honor y gloria de nuestro angélico Maestro Dr. Santo Tomás de Aquino, predicó en la iglesia mayor de mi convento grande de Santo Domingo, el dia 7 del presente, el Sr. Dr. Sollano; y no solo no encuentro nada que se oponga á la fé y buenas costumbres, sino que desempeñando su sabio y piadoso autor todos los oficios de un orador cristiano, ha sabido reunir con una particular habilidad, todas las brillantes luces con que tan magestuosamente resplandece el luminoso sol de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, sin olvidar, como era de esperarse, poner á la vista el ejemplo de la profunda y peregrina humildad del angélico maestro, tan propia de la verdadera sabiduría. Por tanto; soy de parecer, salvo el mejor y superior de V. S., que el adjunto sermon del Sr. Dr. y Maestro Sollano vea la luz pública, para que á la vez de ser un nuevo obsequio que el muy recomendable colegio Seminario ofrece al Doctor de la verdad Santo Tomás de Aquino, su patron y maestro, sirva tambien para la comun edificacion.



Dios guarde á V. S. muchos años. Convento grande de N. P. San Francisco de México, Marzo 23 de 1855.—*Dr. Fr. José Cervin de Mora.*

México, Marzo 24 de 1855.

Visto el anterior dictámen del M. R. P. Dr. Fr. José María Cervin de la Mora, á cuya censura pasó el sermon que predicó el señor cura primero del Sagrario, Dr. y Maestro D. José María Diez de Sollano, el dia 7 del presente, en la iglesia mayor del convento de Santo Domingo, concedemos nuestra licencia para su impresion, insertándose la censura y este decreto, y de que no salga al público sin que sea revisado por el señor consultante. Lo decretó y firmó el señor provisor y vicario general.—*Covarrubias.—Lic. José María Paredes*, notario oficial mayor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Arripe illam, et exaltavit te. *Prov* 4 v. 8.

ALLÁ en el principio, cuando la sabiduría eterna por quien fueron creadas todas las cosas, iba á salir fuera de sí misma y á ostentarse magnífica en la muchedumbre, variedad y órden de los seres, que al *fiat* omnipotente del Señor surgieron del caos de la nada; quiso que entre todas las criaturas corpóreas la luz pura y apacible, (como un destello de la divinidad) despues que á su imperio brotó de entre las tinieblas que oprimian al universo, se recojiese en ciertos puntos que esparcidos acá y acullá con misterioso órden en la inmensidad de la creacion, iluminasen el espacio, embelleciesen el firmamento y brillasen enmedio de la noche; pero quiso al mismo tiempo que un luminar mayor presidiese al dia. Esto aparece á la sencilla lectura del capítulo con que encabeza Moysés el pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundísimo libro del Génesis; pero ¿y quién negará que esta misma relacion sea un bosquejo de la historia de la Iglesia santa de Jesucristo? Ella está iluminada por la luz purísima del Cordero: *lucerna ejus est agnus,* que es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; pero esta luz está como agrupada en varios puntos, los padres y los doctores de la Santa Iglesia, que brillan cual las estrellas en su firmamento: mas debia llegar la plenitud de su dia, y para ese se reservaba el astro que lo presidiera, el insigne Tomás de Aquino que cual el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo del Señor: *quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei.* (*)

Hecho es este que fácil me será comprobarlo y espero lo haré con el auxilio divino, en la serie de mi panegírico; pero para él busco un asunto todavía mas alto: busco la causa de tanta gloria, el orígen de tan escelso mérito, el principio fontál de prerogativa tan eminente. Y desde luego me atreveré á decirlo: Tomás de Aquino llegó á la cumbre del saber, absorvió en sí todos los rayos de la luz que brilla en la antigüedad, y la que se esparce entre los Padres y Doctores de la Iglesia; es el órgano fidelísimo de la divina revelacion, el intérprete fidedigno de las Santas Escrituras, el depositario integérrimo de la divina y apostólica tradicion, es, en una palabra, el Sol de la Santa Iglesia, porque basó toda su altísima grandeza en la humildad mas profunda: *Arripe illam, et exaltabit te.*

He fijado el asunto, imploremos la gracia. Ave María.

(*) Eccli. C. 50. 7.



*Arripe illam, et exaltabit te.*

## SEÑOR RECTOR Y M. I. CLAUSTRO.

Es el hombre, si bien lo observamos, un ser todo de prestado, cuya grandeza le viene de fuera, de suerte que faltándole el arrimo se desploma y cae por tierra. Su mayor sabiduría consiste en acercarse mas al conocimiento humilde de la verdad eterna: su bondad en imitar la bondad divina; y su grandeza y escelencia en participar mas de cerca de las perfecciones del Señor. Toda sabiduría, toda bondad, toda grandeza que no sea esta es solo aparente, es mentirosa, vana y nula. ¿Qué estraño, pues, que á la humildad verdadera se siga la verdadera sabiduría: *ubi humilitas ibi sapientia?*

Verdad es que no raras veces la pobre ciencia del hombre se asocia desgraciadamente con la vana hinchazon de la soberbia: *scientia inflat,* decia el Apóstol: á cuyo propósito el Dr. S. Bernardo (1) asigna tres clases de falsos sábios: unos á quienes solo ocupa una vana curiosidad en la empresa laboriosa de adquirir las ciencias: *quidam scire volunt tantum ut sciant, et vana curiositas est:* otros á quienes lleva la ostentacion y vanidad de saber para llamar sobre sí las atenciones de los demas: *quidam scire volunt, ut sciantur ipsi, et turpis vanitas est:* otros,

(1) S. 36 in Cant.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por último hay á quienes, arrastra en la empresa de aprender, el cebo de una miserable ganancia para poner á vil precio su ciencia: *quidam scire volunt, ut scientiam suam vendant; et turpis quæstus est.* Todo esto es verdad, y desgraciadamente una triste y continua esperiencia lo confirma. Mas tambien es cierto que si para unos la ciencia no sirve sino de un vano espectáculo; que si para otros la ciencia es un mero aparato de grandes y vastos conocimientos, y que si para los últimos la ciencia no sirve, sino de rica mercancía para un vil tráfico; todos estos corrompen á la ciencia, y esta vana ciencia es de la que está escrito: *pessimam hanc ocupationem dedit Deus filiis hominum, ut ocuparentur in ea* (1). Vuelvo á decir que si bien esta es una triste verdad, no por eso es menos cierto que la verdadera sabiduría no entrará jamas en la alma manchada, ni habitará nunca en el cuerpo sujeto á los pecados: *in animam coinquinatam non intrabit sapientia, neque habitabit in corpore subdito peccatis*: porque la sabiduría reconoce principios muy mas altos que la ciencia rastrera del que trafica con ella. La sabiduría mientras mas se remonte mas se hermana con la sencillez de la humildad.

Un ejemplo palmario de esto se nos presenta el dia de hoy en el Angel de la escuela, en Tomás de Aquino, objeto gratísimo de nuestros solemnes cultos. Para mostrarlo, creo oportuno traer á vuestra memoria tres grados de humildad en que Dios por diversos caminos coloca á sus escogidos: á los unos suele despojarlos de aquellas prendas y bienes que sirven para dar mas brillo, entre hombres, tales como el poderío de las riquezas, el ascendiente de la nobleza, el esplendor de los honores, la brillantéz del talento, y ese mismo saber humano

(1) Ecc. 1. 13.



que es tambien un poder. A los otros suele ocultarles á sus propios ojos cuanto pudiera hacerles formar de sí un concepto ventajoso: y de esta suerte á los unos y á los otros los mantiene en un saludable abatimiento, en una santa y profunda humildad: pero suele haber algunos, aunque rarísimos, en quienes el Señor con larga mano lo acumula todo, y he aquí á Tomas de Aquino, ejemplar de estos últimos; noble como el que mas, rico y poderoso por la abundancia de su casa, célebre por su extraordinario talento, celebérrimo por la multíplice variedad de sus doctísimos escritos; influente por su valer para con los potentados, reyes y Pontífices Máximos: y sin embargo, humilde hasta el grado de asegurar la Iglesia, que ni un pecado venial cometió en materia de soberbia: *pestiferae superbiae nunquam praesensit stimulum.* ¿Cómo, pues, habia de dejar de ser colmado de gloria? *arripe illam, et exaltabit te.*

Fuélo en efecto. Yo á la verdad recorro en vano las historias, por descubrir, si posible me fuera, un sábio universal que haya alcanzado tanta gloria como la de nuestro Tomas de Aquino. Preséntanse á porfia todas las ciencias para aclamarle por su oráculo, y cada una parece pretenderlo para sí, como su mas rico timbre, como su mas eminente hijo: la Teología Escolástica y Moral lo aclama como el príncipe de los teólogos, y reconoce en su Suma la obra suprema, la obra maestra que coloca á la cabeza de todas las de su género. La Expositiva mira en él al genio privilegiado, único en su línea, que llevó el análisis filosófico hasta los ápices de su exactitud, en la exposicion de las Divinas Escrituras, haciendo brillar en ellas al traves de los mas profundos conceptos, el encadenamiento de todas sus verdades, marcando el mas delicado y secreto enlace de todos los conceptos que el Espíritu Divino con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

signó en los sagrados libros; y bajo este aspecto reconoce en sus comentarios sobre los libros de Moisés, sobre Job, sobre los Cantares, sobre los Salmos, sobre los Profetas y mas que todo sobre los Evangelios, sobre las Epístolas Canónicas de S. Pablo, de S. Pedro, de S. Juan, de Santiago, de S. Judas y sobre el misterioso libro del Apocalípsis, reconoce, repito, al intérprete fidelísimo de las Divinas Escrituras, al depositario de su verdadero sentido, que reunió en sí como en un foco, todas las luces del glorioso coro de los SS. PP. y DD. que las habian expuesto. La Dogmática y Apologética mira en el autor de la Suma contra los gentiles y contra los errores de los griegos, al maestro mas consumado, al atleta invicto que siempre supo vindicar el dogma. La filosofía reconoce en Tomás de Aquino al genio singular que supo elevarla al rango que la correspondia en la gerarquía de las ciencias, al talento privilegiado que la sacó de entre las sombras del paganismo, depurando sus verdades, mezcladas hasta allí con incontables y monstruosos errores; al hombre, en fin, extraordinario, que habia de ponerla en perfecta armonía con la revelacion y la fé, haciendo palpar las luces de la razon en la exposicion del dogma y en las reglas de la moral evangélica. Pero ¿y qué la bella Literatura no le reconoce como consumado en su arte, en sus comentarios sobre los esquisitos libros de Boecio? ¿y qué, la política no lo reclama como su mas sólido fundamento por las doctrinas que al exponer los políticos de Aristóteles vertió con tanta abundancia, y por las reglas que dejó consignadas en los libros de *regimine Principum*, y en los que escribió sobre la erudicion de los príncipes? Ni nadie crea que la Jurisprudencia tanto civil como canónica dejan de buscar en Nuestro Santo sus mas seguras y fundamentales reglas; dígalo el derecho público que despues de tantas



vicisitudes ha tenido por último que fijarse en los principios de Santo Tomas; díganlo sus comentarios á las Decretales, sus quodlibetos, sus opúsculos y su misma Suma en que trató tantas cuestiones de derecho eclesiástico: ¿qué mas? la misma medicina se ve obligada á respetarlo por sus sapientísimas doctrinas sobre los físicos de Aristóteles y sobre los libros de *generatione et corruptione*. Y porque ninguno presuma que ya las doctrinas filosóficas de nuestro Santo caducaron á la presencia de los avances y descubrimientos de la Filosofía moderna, copiaré aquí un testimonio gloriosísimo, dado en la mitad de nuestro siglo, en 1850, en la capital de la culta Francia, que se gloría de ir á la cabeza de los últimos adelantos: dice, pues así, el prólogo novísimo de la Filosofía de Santo Tomas compilada por el P. Goudin y reimpresa en Paris en 1851: "Familiarizándonos mas y mas con la doctrina del Angel de la Escuela, y comparándola con la de los mas grandes filósofos, así antiguos como modernos, sentimos que se forma en nosotros esta conviccion, que la Filosofía de Santo Tomas es enteramente soberana sobre los sistemas de todos los tiempos." Gloria, loor y bendicion eterna, á un sábio tan insigne que supo basar su ciencia en la humildad cristiana: *arripe illam, et exaltabit te*.

Pero permitidme, señores, dé alguna mayor amplificacion á este concepto. Dirá acaso alguno ¿cómo, Santo Tomas á la cabeza de los expositores de la Escritura? ¿y los Gerónimos? ¿y los Agustinos? ¿y los Ambrosios? ¿y los Gregorios? ¿y tantos otros que seria largo enumerar, son por ventura inferiores? Muy lejos de mí, señores, presumir cosa alguna que deprima el relevante mérito de tan insignes lumbreras de la Iglesia, á quienes yo reverente venero, y de cuya doctrina en ninguna manera me separo siguiendo la de Tomas de Aquino. Lo que sí

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

diré es, que, si S. Gerónimo es el Doctor máximo en exponer la letra de las Divinas Escrituras; si S. Gregorio Magno mereció que el Concilio de Toledo lo aclamase por el primero en la exposicion del sentido tropológico; si S. Agustin en sus enarraciones sobre los Salmos muy particularmente, y en sus demás comentarios sobre las divinas Escrituras, desarrolló con sumo ingenio los sentidos místicos; si S. Ambrosio con profundidad admirable, se distinguió en el Alegórico; si el Crisóstomo en sus homilías brilló por la energía de su lenguaje; si, en una palabra, cada uno bajo distintos aspectos derramó luces inapreciables para la inteligencia de las Divinas Escrituras, en Tomás de Aquino se reunieron todas: y permítaseme observar de paso, que su carácter peculiar como expositor, parece ser, el de haber buscado y desarrollado con maestría inimitable la filosofía de las Divinas Escrituras; de suerte que, me atreveré á decirlo, le pudiéramos llamar con propiedad EL FILOSOFO DE LA DIVINA FÉ Y DE LA REVELACION. Y para prevenir de una vez otra réplica que á alguno acaso le pudiera ocurrir, oyéndome asegurar que Santo Tomás sea el príncipe de los teólogos en todos los ramos de esta vasta ciencia, yo confesaré muy gustoso que, por ejemplo, S. Justino, Tertuliano, Eusebio, son los primeros en la Apología; que San Hilario, S. Atanasio, S. Cirilo, son los primeros en la vindicacion de la fé católica, sobre la Trinidad Augusta; que S. Agustin es por antonomasia el Doctor de la gracia; que S. Leon lo es en los misterios amorosísimos del Hombre Dios: yo reconoceré muy de gana, que tambien otros muchos padres y doctores se han distinguido muy mucho en diversos dogmas, defendiéndolos, exponiéndolos y vindicándolos de las impugnaciones de los hereges; pero ¿y quién negará que el mejor elogio de nuestro Tomás de Aquino es ser aclamado universalmente como la boca de todos los



Padres? dígalo, sino, esa cadena verdaderamente de oro que formó enlazando de un modo admirable, los dichos de todos los Padres, para con todos ellos exponer de una vez los cuatro Evangelios. Confesemos, pues, gustosos que el Angel de la Escuela, reunió en sí, como el Sol, todos los rayos. Y sobre todo esto, reconozcamos en él al maestro insigne que formó en cuerpo de doctrina, cuanto estaba esparcido acá y acullá en todos los dichos de los santos, derramando sobre todos ellos al combinarlos entre sí, una luz apacible, y una claridad admirable, unida con un asencillez y órden no menos maravillosos: en una palabra, él buscó y halló la Filosofía de la religion; para él estaba reservada la grandiosa empresa de filosofar sobre todo lo mas alto y mas profundo; sobre el abismo insondable de los arcanos del dogma católico. Así lo exaltó y colmó de honor y de gloria el Señor que exalta á los humildes: *Arripe illam, et exaltabit te.*

Ni creais, señores, que esa humildad estuvo ociosa en nuestro Santo: ella fué la que animó su pluma con un zelo centellante, como el de Elias, cuando debeló, derrotó y aniquiló á los opugnadores de las sagradas religiones con los magníficos, enérgicos y doctísimos tratados *contra impugnantes religionem.* Ella fué la que encendió en su corazon un amor ardentísimo al humildísimo Jesus oculto en el adorable sacramento de la Eucaristía, cuyo amor subió á tal punto que casi no podia dejar de extasiarse al hablar ó escribir de este misterio, al adorarle ó al celebrar el tremendo sacrificio del Altar, de suerte que ni la flama de una hacha con que en cierta ocasion le alumbraba y que le abrazó la mano, fué bastante para volverle á sus sentidos, repitiéndose en él lo que S. Leon dijo del fuego que martirizó á San Lorenzo: *segnior fuit ignis, qui foris usit, quam qui intus accendit.* ¿Ni quién podrá desco

003566

nocer ese su amor si lee sus opúsculos y el oficio y misa que sobre este misterio compuso y adoptó la Iglesia para la solemnidad del Corpus? Ella fué la que afianzó en él, aquella castidad virginal que lo hizo un ángel en carne mortal; *custos castitatis charitas* (dice San Isidoro,) *locus autem hujus custodis humilitas:* castidad tan angelical que despues del insigne triunfo que bien sabeis, fué estinguido en nuestro Santo, todo estímulo de liviandad. La humildad fué la que le hizo huir de los mas insignes honores, que á porfia le ofrecieron los Pontífices Sumos. La humildad fué la que acumuló en Tomás tal conjunto de virtudes, que apenas bastaría un discurso prolongado para enumerarlas: extático en la contemplacion, asíduo en el ayuno, constante en la mortificacion, obediente sin réplica, recogido en el claustro, esforzado en el trabajo, misericordioso con el pobre, entregado á sus ministerios sacerdotales, religioso perfecto; representaba en todo un modelo cabal y un dechado completo de la mas eminente santidad: *arripe illam, et exaltabit te.*

En vista de todo esto, no estraño ya los sumos aplausos que el cielo y la tierra han tributado á porfia á nuestro insigne Tomas. Clemente VIII asegura que el Salvador le dijo: *Bene scripsisti de me Thoma;* segun San Antonino, la Vírgen María le aseguró: *quod ejus scientia vera erat, et vita Deo grata.* Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, dice San Vicente Ferrer, que varias veces se le aparecieron visiblemente y le dictaron la resolucion de sus dudas, y le aseguraron de haber alcanzado la verdadera inteligencia de sus Epístolas al comentarlas; San Agustin, se asegura en el oficio del Orden dominicano, dió testimonio de la gloria de Santo Tomás que era igual á la suya, escediéndole por la pureza virginal: *Thoma mihi par est in gloria, virginali praestans mundicia.*



Los oráculos del vaticano son casi tantos cuantos Pontífices ocuparon la silla de San Pedro desde la vida del Santo hasta nuestros dias; pero entre todos escogeré unos pocos: Juan XXII dice, que Santo Tomás ilustró á la iglesia mas que todos los otros Doctores: *ipse Thomas plus ilustravit ecclesiam, quam alii omnes Doctores.* Clemente VI no dudó decir: *Ecce plusquam Salomon hic,* hé aquí el sabio mayor que Salomon, y añadió: "siguiendo su doctrina no te desvías" *ipsam sequens non devias:* pensando en ella no yerras: *ipsam cogitans non erras:* adhiriéndote á ella no caes; *ipsam tenens non corruis:* estudiándola consigues la verdad; *ipsam studens ad veritatem pervenis.* Inocencio VI despues de repetir que Santo Tomás fué mayor que Salomon: *ecce plusquam Salomon hic,* da terminantemente á la doctrina del Santo el inmediato lugar despues de los libros canónicos, con preferencia á todos los demas escritores, y añade que los que la siguieron jamas se desviaron del recto trámite de la verdad, y los que la impugnaron siempre fueron sospechosos del error: *hujus doctrina prae ceteris excepta canonica habet veritatem sententiarum, ita, ut nunquam qui eam tenuit, á veritatis tramite devisset, et qui eam impugnaverit semper fuerit de veritate suspectus:* ¿qué mas? en la bula misma de su canonizacion se asegura que tantos milagros hizo, cuantos artículos escribió: *tot miracula, quot articula.*

Y qué diremos de los Concilios generales desde el de Leon convocado en vida del Santo, hasta el de Trento que hicieron demostraciones tales en favor de la doctrina de Santo Tomás, que en toda la historia de la Iglesia no se lee nada que se le parezca; ¿qué diremos? sino que en todos ellos presidió el santo por su doctrina: pues consta que en el segundo de Leon

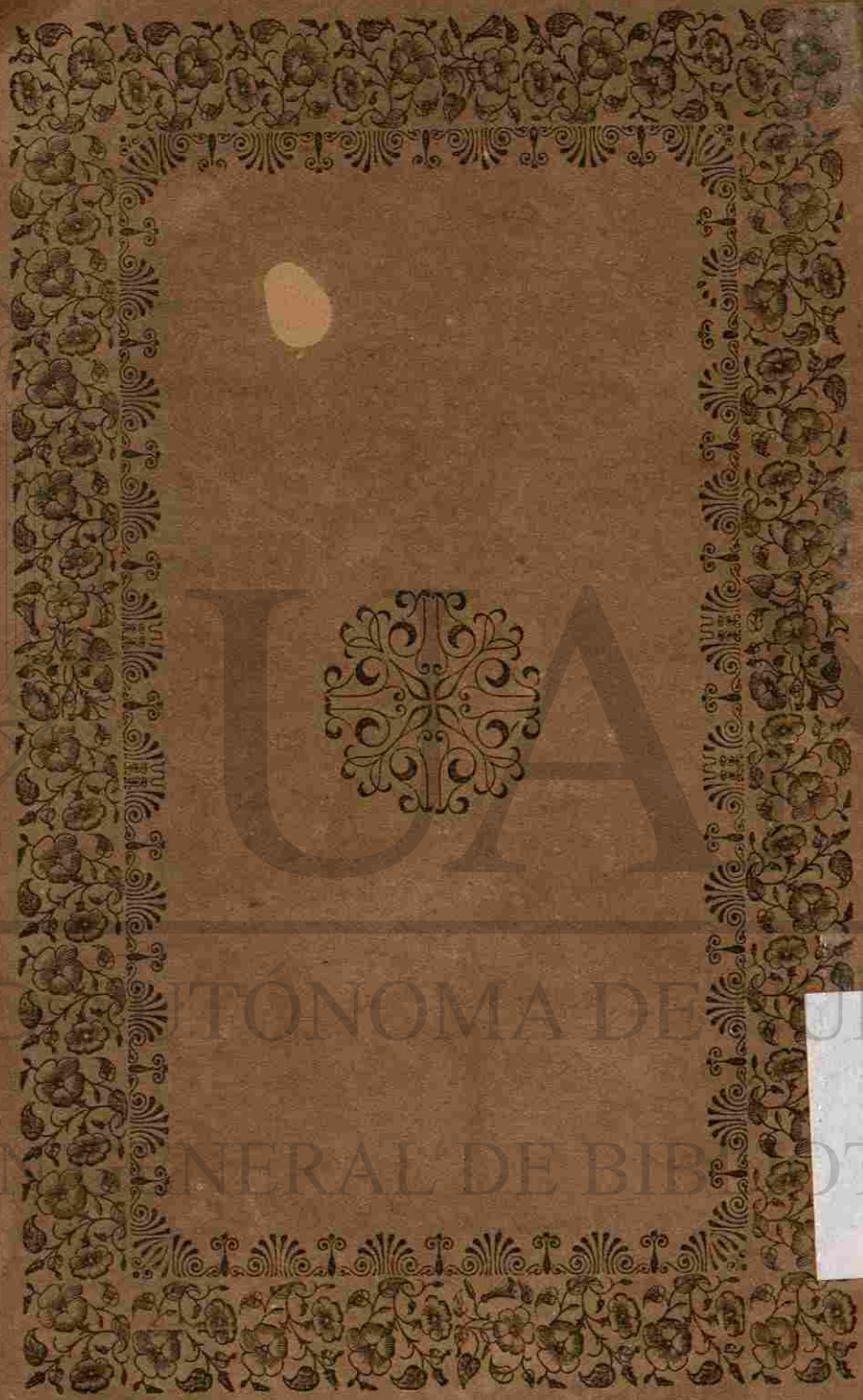


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra los errores de los griegos, en el de Viena contra los Veguardos y Veguinas, en el de Constanza contra los Usitas y Wiclefistas, nada se decidió, nada se pronunció sin la doctrina del angélico Maestro. Mas aun, en el de Florencia las definiciones se copiaron á la letra de los opúsculos del Santo. Pues mas todavía, en el de Trento segun la historia del cardenal Palavicini, en la mesa de la presidencia no se colocaron mas libros que la Santa Biblia á la derecha y á Santo Tomás á la izquierda del Santo Cristo. Así honró Dios al humildísimo Tomás: *Arripe illam, et exaltavit te,* ¿qué mucho? que todas las universidades católicas le aclamen por su maestro y le reconozcan como la fuente de los doctores; *fons Doctorum* dice por todas ellas la de Paris ¿qué mucho? que las órdenes religiosas numeren entre sus primeras reglas de estudios seguir la doctrina de Tomás; y la gran familia dominicana jure no separarse de ella ni un ápice.

Regocíjate, pues, Iglesia católica, por tan insigne Doctor que brilla cual un Sol purísimo en tu firmamento. Regocíjate órden dominicana, por tan ilustre hijo, tan eminente maestro, dechado acabado del mas perfecto religioso, del mas eminente sabio; él solo te bastaba para aventajarte sin disputa con este timbre entre todas las escuelas teológicas. Regocíjate, Universidad de México, mi amada madre, porque en tus aulas siempre presidió Tomás; regocíjate, mi caro Seminario, porque entre los primeros estatutos de tu fundacion, consignaste por tuya la doctrina del ángel de la escuela. Regocijémonos todos, porque bajo los auspicios de Tomás de Aquino encontramos en sus ejemplos el camino práctico de las virtudes, basadas todas en la mas profunda humildad, y en su doctrina, la luz mas brillante y mas pura que nos ilustre en la tenebrosa noche de esta vida mortal. Seáme, pues, permitido



tomar hoy prestadas las dulcísimas voces de la Iglesia, que en otro tiempo acostumbró cantar en la solemnidad de nuestro Santo: "¡Oh feliz é ínclito Doctor Tomás de Aquino! ¡Oh cierta, preclarísima y refulgentísima doctrina! ¡Oh espejo lucidísimo de la sabiduría! ¡luz brillantísima de la Iglesia universal! ¡Oh estrella esplendidísima y matutina que ilumina las tinieblas de este mundo! Alégrese tu Iglesia, ¡oh Dios! ilustrada con el esplendor de este nuevo sol; la devocion de los religiosos aliéntese, la muchedumbre de los Doctores aplauda, anímense los jóvenes, no decaigan los provectos, deléitense con aquella doctrina los ancianos; todos, todos aprovechemos en la humildad," prenda segura de la gloria que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS